

REVISTA DE TEATROS.

DIABIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 365

MADRID 23 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



EL SARGENTO MAYOR AUSPECH.

Dirigiéndose sus ojos hacia el único objeto de sus pensamientos, al compás de las violentas pulsaciones de su corazón, acababan de descubrir el apetecido banco libre de todo importuno, y cuanto más le miraba ¡oh delicia! le encontraba más ameno. Habíanse unido ya las ramas por la parte superior y formaban una bóveda de verdura, bajo la cual aparecía el banco medio cubierto de flores.

Respiró con holgura al cabo de tres meses el pecho del mayor Auspech, cual si se sintiera aliviado de un enorme peso. Tan vehemente fue su emoción que vacilaron sus piernas y hubo de apoyarse en un arañjo. Brotaron de sus ojos lágrimas de alegría: quiso hablarse á sí propio, oír el acento de su misma voz, cual si hubiera dudado del testimonio de sus sentidos, mas sus labios no pudieron articular sino exclamaciones convulsivas. No pudiendo formular una palabra, se entregó á meditar profundamente. Acababa de desvanecerse al fin la bruma que había empañado su existencia, y ya no tendría que luchar con ese monstruo de horrible garra, hijo de la memoria y á que se da el nombre de *pesar*.

Al celebrar así en su alma aquella ventura, prosiguió el mayor Auspech su camino con la cabeza caída y agoviada bajo el peso de su contento.

Cuando volvió á levantarla se hallaba á dos pasos de su querido banco, de repente el mayor Auspech dió un salto atrás, y permaneció inmóvil con la boca abierta y fija la mirada.

El desconocido se hallaba sentado en el banco.

Mal hará el lector en dejarse dominar aquí por molestas prevenciones. Nada se descubría en el desconocido que anunciase ese deseo de hacer mal al prójimo de que le acusaba el mayor Auspech. El rostro del anciano estaba sureado por esas bien concluidas y severas arrugas que se advierten en los sol-

dados de Italia pintados por M. Charlet, y la austeridad de su mirada se veía templada por el conjunto dulce y tierno de su fisonomía. Fácil era de conocer que aquel hombre había padecido mucho. En todo su exterior había cierta rapidez militar: todo su traje era por lo antiguo noble vestigio de edad más venturosa: su calzado disimulaba más de un misterio bajo el benigno lustre. En una palabra, existía tal semejanza entre este personaje y M. Auspech, que era necesario el odio ciego del mayor para que un movimiento de simpatía no le acercase á su antagonista.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Segun nos escriben de Santander, el día 10 de enero salió de aquel puerto con dirección á la isla de Cuba y á bordo de la fragata *Tránsito*, el distinguido autor dramático don Antonio García Gutierrez. ¡Seanle propicios los vientos al cantor de Leonor y de Mañrique!

Leemos en el Bien del País.

Por esos muados de Dios anda una bailarina española llamada la señora Montes, la cual está alborotando la Europa con sus escándalos. No hace mucho tiempo que dió lugar á una ocurrencia ruidosa en la capital de Prusia, á consecuencia de un destierro; ahora en Rusia ha insultado á un coronel desde el tablado de un teatro.... Si en Prusia y Rusia no hay galerías para tales mugeres, forzoso es conocer que estamos aquí más civilizados.

La señorita Montes se encontraba en Berlin cuando tuvo lugar la visita de Nicolás al rey de Prusia. Admitido de su belleza y de sus talentos coreográficos, el autócrata la invitó á que pasase á Petersburgo. La señorita Montes accedió á esta invitación y partió. Llegada á Varsovia se ajustó por seis representaciones. Después de la primera, en la cual había recibido la mejor acogida, Mr. Abrahamowicz coroneo el ruso, inspector de los teatros, fue á hacerla una visita; pero se condujo de un modo tan atrevido, que obligó á la bailarina á ponerle cortesmente á la puerta de la calle. Humillado el inspector por esta acción, mandó á sus esbirros que silbasen á la bailarina en la próxima representación. La señorita Montes, informada de esto, encontrándose en un banquete en casa de Mr. Steinkaller, en compañía de un gran número de literatos, les reveló esta odiosa intriga, contra la cual todos los presentes la prometieron su concurso.

Llegó el día de la segunda representación; el teatro se llenó de gente. Se levantó el telon, apareció la bailarina y fue recibida á la vez con entusiastas aplausos por el patio y las lunetas, y con silbidos por las altas galerías. Esta contradictoria acogida produjo un tumulto inaudito. Entonces la señorita Montes se adelanta hasta el borde de la escena y pide la palabra. Restablecida la calma, da gracias al público por la buena acogida que le ha merecido, y en cuanto á la humillación que se la había preparado, decla-

ro que conocia muy bien al autor de la intriga, y dirigiéndose hacia el sitio que ocupaba Mr. Abrahamowicz, le señaló con el dedo diciendo: «El autor es ese cobarde, que se venga de una pobre mujer respecto a la cual no ha podido realizar sus infames proyectos. En seguida abandonó el teatro. Inmediatamente, fue en su busca la policía para prenderla.

Mr. Esteinkallers y Mr. Lesnowski, redactor de la Gaceta de Varsovia, intervinieron en el asunto, la libraron de las manos de la policía y la condujeron en su coche a su habitación. Pero a poco rato Mr. Sobolew, jefe de la policía, y Mr. Abrahamowicz, llegaron a la casa con dos gendarmes. Registraron todos sus efectos y sus papeles, y se preparaban a llevar mas lejos sus investigaciones, cuando la española, tomando un puñal, amenazó herir con él a cualquiera que se atreviese a aproximarse a ella. Intimidados los agresores se contentaron con hacerla salir de Varsovia acompañada de los gendarmes, obligándola a dirigirse hacia la frontera de Prusia.

Pero la bailarina habia olvidado su capa; monsieur Stemkaller, que la habia acompañado hasta la primera parada, volvió a buscarla, mas fue arrestado en la barrera de la ciudad y puesto en prisión por ocho dias. Además, los directores del teatro han sido separados Mr. Lesnowski reemplazado de su destino en Varsovia, y arrestadas un gran número de personas que han hecho alarde de sus simpatías en favor de la señorita Montes: los individuos a quienes se cojió aplaudiendo han recibido azotes.

En la frontera de Prusia la bailarina ha sido por parte de la aduana el objeto de un registro escrupulosamente escrupuloso, y allí también se ha visto precisada a hacerse respetar y a defender su persona con el puñal en la mano. Ha roto varias cartas que querian registrar, y ha arrojado los pedazos a la cara del oficial ruso; la una de estas cartas era, segun se dice, para la Reina de Prusia.

No es fácil saber si con efecto el coronel se propasó, ó si ella queria que se propasase: pero jamas tiene razon un cómico para faltar a quien está viéndole, constituyendo por lo tanto parte de ese publico tan respetable, y tan poco respetado.

FISIOLOGIA DEL BESO,

por

B. L. CORSINI.

En un siglo tan altamente analítico como el nuestro, en una era tan profundamente fisiologista, y cuando todos corremos con imprudente afán tras el *cur rerum*, sin pensar que cada solución nos cuesta una creencia y nos arranca una ilusión, un tratado del beso debe ser bien acogido por los que con mas ó menos afición se entregan a este dulce pasatiempo, máxime cuando tocado este interesante asunto por quien como el autor ha meditado y besado mucho, su lectura lejos de producir el triste desaliento que comunmente sacamos de nuestras autopías sociales, ofrece al contrario amenos consuelos al ánimo, placenteras ideas a la imaginación, y florida cosecha al espíritu.

Desearios de dar a nuestros lectores una ligera reseña del librito que con el picante título de *Fisiología del Beso* acaba de sacar a luz la pluma de un coronel de caballería, diremos que a una definición que cada cual podrá fiscalizar segun sus instintos y sensaciones, sigue un lindo capítulo, en donde con el epigrafe de *Afecciones topográficas del beso*, el autor se ocupa de una clasificación que en puntos científicos debe siempre preceder al examen, y en la cual salen a relucir todos los santos de la letanía, desde el beso sobre la frente, que es el padre de los besos, y el beso de los padres, hasta el de los labios, que como lo dice el texto, pertenece esclusivamente al amor y es el mejor de los besos dados de carne a carne.

Allí encontrarán los adeptos una fiel reproducción de sus mas intimas sensaciones, y si el beso no fuese una ciencia infusa que no necesita ningun estudio preliminar, podria muy bien esta fisiología, servir de base a la fundación de una cátedra del ramo; en la cual, sin contar a estos humildes servidores de ustedes no faltarian cursantes.

Y agarrando aqui por el copete a la ocasion calva colcaremos para admiracion de la generacion presente una invocacion del beso de nuestra cosecha y del tenor siguiente.

¡Oh placeres que en la vida proporcionan los favores de la ambicion satisfecha, los alagos de la fortuna y los triunfos del amor propio, cuan pequeños y despreciables sois al lado de la felicidad que con un beso puede darnos la muger amada!

¡Oh beso de amor, fruto ópimo de un dulce triunfo firma que ratifica el pacto de dos corazones, rehen que afianza la capitulacion del pudor vencido por la pasión! Quién poseyese la delicada lira de Tibulo para cantar en suaves trinos tus celestiales goces!

Y como por desgracia uosotros, pobres folletinistas, ni somos bardos ni tenemos trinos, remitimos a nuestros lectores a la fisiología del beso y principalmente a los siguientes parrafos.

«Beso de amor! Prosótipo de todos los demas besos!.. Mas que temeraria. ¿No será sacrilega la pluma que, osé que intente describirte?.. Turbación deliciosa! delirio inconcebible! Crisis de los sentidos! Placer punzante y terrible del corazón! Cómo pintarte? Cómo comprenderte? Solo una sensación puede compararse a tu extraña intensidad, y es la fonda y delirante mirada de los amantes, verdadero beso del alma: Uno y otro son igualmente magnéticos, y conmueven y trastornan del mismo modo la existencia.

«La sensación producida por el beso de amor es noble, porque es sentimental; pero como algun afecto terrestre se mezcla siempre a nuestra fragil naturaleza de barro, de aquí se origina que la union íntima de todas las potencias físicas é inmateriales de nuestro organismo concurre tumultuosamente en aquel momento supremo para hacernos experimentar en un mismo instante cuantas delicias encierra el contacto de las almas, cuantos deleites produce el goce de los sentidos. Así es que en las organizaciones fuertes y privilegiadas la impresion causada por este ósculo es infinitamente mas intensa que ninguna otra, llegando a veces a ser irresistible. *Morir de placer*: esta expresión delirante de pasión, que pasa por hiperbólica, no es quizá tan exagerada como lo creemos. ¿Acaso no hay penas morales que trastornan la economía física hasta el punto de producir la destrucción súbita de quien las experimenta? ¿Por qué, pues, no habrá también placeres capaces de hacer oscilar la vida, de dar la muerte?... fin dichoso! aunque poco cristiano sin duda; pero no siempre muere uno como debiera.»

Y deteniendonos aqui para dejar al lector el placer de la sorpresa, diremos que el señor Corsini tratando con tino un asunto delicado de suyo, ha hecho un folleto de agradable y recreativa lectura, al cual prometeriamos desde luego el despacho que merece, si absorbiendo esclusivamente la atención del público la política no estuviese en el dia asesinando la literatura, pero es de esperar, que atraídas por la novedad del epigrafe las mugeres, que afortunadamente han preferido hasta ahora las prácticas amorosas a las teorías gubernamentales, se encarguen de indemnizar debidamente al autor de la *Fisiología del beso*.

A EMILIA.

PASION.

Horrible es la amarga vida
al que gime en negro duelo;
tener a la vista un cielo
sin poder llegar allí!
Y que en danza estrepitosa
se agiten alla mil séres,
que envidian, siendo mugeres,
el verte un ángel a tí!

Deja que viertan su llanto.
Al compás de sus querellas,
¿qué importa que lloren ellas
como tú sepas amar!
¡Emilia! deja que admiren

el menor de tus antojos
que lleven a tí sus ojos
y los tornen a bajar!

Donde tu brillo te encumbra
jamás altivas llegaron,
que, al verse menos, pensaron
que era tu cuna el Eden.
Y yo demente y estático
al recibir tu mirada,
soñé que era apasionada,
y acaso fué de desden.

Mira que la noche oscura
me recibe entre dolores,
que sueño con tus amores,
que tu imagen llevo en mí!
mira que paso las horas
entregado a un pensamiento,
y mira si lleva el viento
mis suspiros hasta tí!

Escucha mi triste canto
que da mi quejosa lira;
porque al recuerdo se inspira
de tu rostro angelical.
Quiero un amor como el mio
espresado por tu boca,
quiero en mi esperanza loca
otra pasión virginal!

Quiero mirar la sonrisa
de tus labios vagorosa,
y no hablarte de otra cosa
¡oh muger! que de mi amor.
Solo así yo te comprendo,
aunque mil veces te admire,
solo harás así que espire
mi terrible torcedor!

JOAQUIN G. DE LA HUERTA.



TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: La aplaudida comedia en dos actos, titulada: LA OPERA Y EL SERMON. Intermedio de baile nacional. Terminará la función con la comedia, también en dos actos, titulada: EL PILLUELO DE PARIS.

A las ocho de la noche: La tragedia nueva, original, en cinco actos, titulada: JUNIO BRUTO. Miscelánea de baile nacional. Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado; *Lo que puede el hambre*.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: La muy aplaudida comedia en cuatro actos y en verso, titulada: LA RUEDA DE LA FORTUNA. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: El aplaudido drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: EL CAMPANERO DE SAN PABLO. Terminará el espectáculo con baile nacional.

Circo.

A las siete y media de la noche: EL BARBERO DE SEVILLA, ópera bufa en dos actos.

IMPRESA DE BOIX.